

Título: Conociendo Perú

Temática: Interculturalidad, Perú.

Objetivo: Acercar la cultura de Perú.

Destinatarios: Infantil y Primaria.

Recursos humanos: Una persona si se realiza el taller sin la "Historia de títeres". Tres si se realiza la Historia.

Materiales necesarios: Caja con objetos peruanos, carteles con cosas típicas de Perú, Títeres, dos mesas, equipo música, cinta música, fotocopias bandera peruana.

Tiempo estimado: 45 minutos sin historia de títeres/ 60 minutos con los títeres.

Desarrollo del taller:

1. Presentación (5 ´)

Presentación de Madre Coraje y de los promotores.

2. Caja Peruana (15 ´)

En una caja metemos artículos peruanos y los alumnos/as van sacando de uno en uno y vamos explicando de qué se trata.

Esto se puede realizar con una música peruana de fondo.

3. Historia con títeres (15 ´)

Aquí podríamos realizar la representación con títeres del cuento de Sol y Darío.

4. Paneles Peruanos (15 ´)

Hacemos unos paneles en cartulinas de colores con cosas típicas de Perú (comida, instrumentos musicales, vestimenta...)

Estos paneles los colgamos por la clase y después vamos haciendo un recorrido por ellos.

5. Taller de dibujo (15 ´)

Dibujo de la bandera de Perú: le entregamos a los alumnos/as fotocopias de la bandera con el escudo de Perú para que la colorean.

Dibujo de una llama o de alguna otra cosa típica de allí: fotocopias del elemento en cuestión para que lo colorean.

6. Bailes peruanos (10 ´). Podemos concluir la sesión con los bailes típicos de allí.

Anexo: Teatro de títeres “SOL Y DARÍO”

ESCENA 1

Narrador: En un precioso lugar de las montañas, en un país llamado Perú, vive una simpática familia. ¿Os la presento? Bien, esta familia no era muy distinta a las demás: tenía un papá, una mamá, un hijito muy pequeño que iba siempre a las espaldas de mamá, una hija llamada Sol y un hijo al que pusieron de nombre Darío.

Papá y mamá siempre andaban muy ocupados con las tareas del campo: cultivando el pequeño huerto y cuidando el rebaño de llamas. ¿Sabéis qué animal es la llama? Mirad, aquí vienen. Fijaos bien porque aquí nunca encontraremos una, pues solo viven en las montañas de Sol y Darío. La gente allí las quiere mucho, porque dan lana para abrigarse, carne y riquísima leche para comer.

Sol y Darío iban al colegio todos los días. Aunque el camino hasta el cole era muy largo y pesado, no les importaba, porque allí podían aprender y jugar con otros niños y niñas. Mirad, ya vuelven del colegio, escuchemos a ver qué dicen:

Darío: Corre, corre, pero esta vez no me pillarás. Ja, ja, ja, estás cansada, eh?

Sol: Eso no vale, haces trampa, tú corres más rápido porque llevas pantalones, en cambio yo, con esta pollera... (jadeando).

Darío: Ya, ya, eso dices todos los días, pero al final siempre me ganas.
(Vuelven a correr riendo)

Narrador: Ese día parecía como todos los demás, pero en realidad, no lo era. Al llegar a casa, Sol y Darío encontraron a papá y mamá cansados y tristes.

Sol: ¿Qué ocurre? Parecéis cansados. ¿Habéis trabajado mucho hoy?

Mamá: No, hoy no hemos podido trabajar, venimos del pueblo, de llevar a vuestro hermanito al médico.

Papá: El doctor nos ha dicho que está enfermo y que necesitará cuidados muy especiales, así que mamá se quedará en casa con él hasta que se cure.

Darío: ¡Oh, pobre bebé!

Mamá: No os preocupéis, no es muy grave. El problema es que, mientras yo atiendo al bebé, debéis ayudar a papá a cuidar del rebaño de llamas.

Sol: Pero, mami, ¿entonces no podremos ir al colegio?

Papá: Lo siento, hijos, pero por algún tiempo será necesario que os quedéis aquí trabajando cuidando a las llamas.

ESCENA 2

Narrador: En efecto, ese día no fue como los demás. Sol y Darío debían resignarse a no hacer lo que más les gustaba: aprender jugando con sus compañeros del colegio.

Al día siguiente, Sol y Darío salieron al campo para dar de pastar a las llamas. Como eran tan alegres, decidieron pasarlo bien aunque tuviesen que trabajar. Es algo que ocurre a todos los niños del mundo: es imposible parar de jugar ¿No os pasa lo mismo a vosotros? Mirad, ahí llegan, veamos qué ocurre.

(Salen Sol y Darío conduciendo a las llamas saltando y corriendo porque están jugando)

Darío: ¿Jugamos al escondite?, Sol.

Sol: Vale, yo me escondo y tú me buscas.

Darío: No, mejor todavía, nos escondemos los dos y vemos si nos buscan las llamas, ¿vale?

Sol: De acuerdo, pero no vale alejarse mucho.

Narrador: Así lo hicieron. Sol y Darío se escondieron tras las montañas y dejaron solas a las llamas para ver si corrían tras ellos.

De repente, apareció en el cielo el ave más grande del mundo: el cóndor.

(Aparece el cóndor volando lentamente. Volaba bajo y muy cerca de las llamas).

Al verlo, los animales salieron corriendo muy asustados sin saber a dónde iban.

(Se prolonga esta escena unos segundos con la música de fondo).

Sol y Darío salieron de su escondite y espantaron al cóndor, pero, llegaron tarde, las llamas se habían perdido.

Darío: (llorando) ¿Dónde se habrán metido? ¿Qué haremos ahora?

Sol: (llorando) ¿Cómo se lo diremos a papá y mamá? Con lo tristes que están por la enfermedad del bebé, ahora, ¿cómo les decimos que nos hemos quedado sin rebaño?

ESCENA 3

Narrador: Ya veis lo que ocurrió. Sol y Darío nunca habían estado tan preocupados y tristes.

Papá: ¡Darío, Soooo! ¿Qué ocurre?

Narrador: Al oír el alboroto desde el huerto, papá y mamá se acercaron hacia donde estaban los niños. Cuando Sol y Darío les vieron acercarse se abrazaron sin saber cómo explicarles lo sucedido.

Darío: ¡Oh!, es papá. No te preocupes, Sol, yo se lo contaré todo.

Sol: No, se lo explicaremos entre los dos, porque se nos ha perdido el rebaño a los dos.

Mamá: ¿Dónde están las llamas? ¿Qué ha pasado?

Narrador: Darío y Sol les contaron lo sucedido. Aunque estaban muy preocupados, les dijeron toda la verdad: que estaban jugando, que se escondieron, que el cóndor asustó a las llamas, en fin, ya conocéis la historia.

Papá y mamá vieron tan tristes a sus hijos que no pudieron reírles, sólo pudieron abrazarles y consolarles.

Papá: Yo sé cómo os sentís. A mí también me pasó algo parecido cuando era un niño y trabajaba con mi papá. Yo tampoco podía evitar estar jugando todo el día. Además, si el cóndor asustó a las llamas, vosotros no podíais hacer nada para evitarlo.

Madre Coraje
Área de Educación para el Desarrollo
C/ Méndez Núñez, 2. 11401 Jerez de la Frontera (Cádiz)
Tel. 902 51 07 51 Fax. 956 35 03 41
educacion@madrecoraje.org
www.madrecoraje.org

Narrador: Mientras se abrazaban, ocurrió algo que nadie esperaba. Fijaos, mirad quién viene por ahí.

(Aparecen las llamas)

La familia entera se puso muy contenta. Se abrazaron aún más fuerte y todos juntos se fueron a casa a descansar y a celebrar que todo se había resuelto.
¿Les decimos adiós?